

Olga Ruiz Trinidad

Propuesta finalista para el capítulo 12 del Concurso TO BE CONTINUED:

¡Buenos días, Argentina!

¡BUENOS DÍAS, ARGENTINA!- SINOPSIS

Colifatto vuelve a Argentina al lugar apodado por él años atrás como “La Gran Mierda”. Allí se reencuentra con Julia e intentará atar cabos del pasado. En Madrid, la autopsia del cadáver de la Feria Internacional Marítima nos revela que el sujeto en cuestión es Winston. Finalmente, Teresa, en nuestro ya archiconocido Leven Anclas, revelará al Doctor Sosa cómo el manuscrito completo del libro escrito por Alonso y Gabriel está en su poder, y ella es la única que conoce los detalles de los últimos capítulos. Las ondas hertzianas llegan a los sitios más inverosímiles: un manicomio, una autopsia o una discusión, por ejemplo; envolviéndolo todo. Y esto siempre es un off maravilloso.

¡BUENOS DÍAS, ARGENTINA! - CAPÍTULO 12

Si Colifatto no quería volver a Argentina no era por el país en sí, que, como cualquier país, tiene sus luces y sus sombras. No, realmente, Colifatto, de lo que huía, era del sitio que bautizó como “La Gran Mierda”.

Su avión aterrizó sobre las cinco de la madrugada hora local, pero Fermín hizo tiempo en el aeropuerto hasta que amaneció. Tras pasar la aduana y fumarse un cigarro, solicitó un taxi. Se subió, se sentó, sacó su Nokia 2720 y comprobó la cobertura. Había cambiado de Movistar en España a CTI Holdings. Aquello le extrañó: recordó cómo hacía años, había podido hablar a través de Movistar también en Argentina, pero en esos momentos, CTI Holdings se adelantó. Buscó la señal de radio y sintonizó con su teléfono móvil hasta que reconoció la voz de Julia.

¡Buenos días, Argentina! Son exactamente las siete de la mañana. Os despertamos una vez más desde la emisora LT22 Radio La Colifata. Hoy les regalamos, como es costumbre, una típica frase nuestra: “Dios está en todas partes pero atiende en Buenos Aires.”(Risas). Espero que les guste. Noticias frescas: Le agradecemos al grupo español El Canto del Loco habernos mandado discos con su último video música que grabaron con nosotros. Luego os doy copias, pibes. Buena onda: Miley Cyrus, artista exclusiva de 40 Principales estará hoy en nuestra emisora. (Gritos y aplausos). Un poco de paciencia, no sabemos a qué hora podrá venir (...).

Olga Ruiz Trinidad

Propuesta finalista para el capítulo 12 del Concurso TO BE CONTINUED:

¡Buenos días, Argentina!

La mujer tiene una voz perfecta para este trabajo: timbrada, correcta, ni gusta de alargar sus sílabas, ni melosa. Es, inequívocamente, una voz radiofónica. Colifatto selecciona en su agenda de contactos el número de la emisora y llama.

—Julia, soy C. Acabo de llegar.

—*De acuerdo, pasaremos esta llamada al privado.* Colifatto, pibe, pensábamos que habías muerto. El Doctor Sosa se ha ido a España. Creo que a buscarte. Antes también lo hizo Winston.

—Tenemos que hablar. Intenta reunir a todos en el parque del ala Oeste, donde siempre, dentro de una hora, yo utilizaré algún disfraz para acceder a vosotros. Todos, Julia.

—Pero, Colifatto, ¿quiénes crees que continuamos acá?

—Pues Mónica, Christopher, tú, y los demás del experimento.

—Sólo estoy yo. Mónica murió el mes pasado en una sesión. Christopher no sé quién es. Y de los demás no recuerdo nada. Ahora no puedo seguir hablando contigo. Tengo que continuar en el programa, va a terminar la canción *En el río*, de *Vetusta Morla*.

—Bien, Julia, pero no te olvides, hablamos en una hora. No faltes. Es muy importante.

.....

Coordenadas: 40°26'37"N 3°43'24"W. Instituto Anatómico Forense (Madrid).

—Miguel, ¿Otro fiambre? ¿Le has echado un ojo previo?

—No, sólo rellené el papeleo de costumbre, le desnudé y le metí en la cámara.

—Ayúdame con la bata, por favor. Ya me he puesto los guantes.

El auxiliar ayuda a la forense a atarse los lacitos en la espalda mientras ella se coloca las gafas de plástico y la mascarilla.

—Gracias —responde. Forman equipo desde hace más de un año y son buenos compañeros: respetuosos, responsables y trabajadores—. Ayer vi una película que se llama Manicomio. Es española. Me sorprendió que Fernando Fernán-

Olga Ruiz Trinidad

Propuesta finalista para el capítulo 12 del Concurso TO BE CONTINUED:

¡Buenos días, Argentina!

Gómez fuera su codirector y su coguionista. Pero lo más curioso fue que la música era de Manuel Parada. ¿sabes de qué película te hablo?

—No. Lo siento, cuando salgo de aquí intento desconectar.

—Ah, bueno. Si algún día tienes la oportunidad de verla, te la recomiendo. Vamos a empezar. ¿Quieres que pongamos la radio?

—De acuerdo, así, bajita, de fondo...Radio nacional, por ejemplo. Me viene bien. ¿Seguimos el protocolo de autopsia básico?

—No, Miguel. Le han asesinado. Tenemos que profundizar.

Unos cuantos previos rutinarios: sexo, varón; edad,52; profesión; sin concretar, podría ser médico cirujano diestro, mira, ves, tiene pequeñas incisiones de bisturí en el dedo índice izquierdo, podría ser...; fecha y hora de la muerte, hace tres días; fecha y hora de la autopsia, luego firmamos; examen externo del cadáver:

—¡Para!, aquí tenemos que hacer una pequeña valoración. Hay restos de sal en su cuerpo. ¿Te has fijado?

—¿Cómo lo sabes?

—Es por el color de la piel. Acércate, apunta aquí con la lámpara de aumento, mira debajo de las uñas, en las cóncavas de los ojos, en los pliegues de la barriga. La sal es un elemento higroscópico y deshidrata todo lo que hay alrededor mucho más rápidamente. Coge una muestra de aquí y otra de aquí. De acuerdo, seguimos.

—¿Qué sentido tiene esto, doctora?

—No es la primera vez que veo algo así. Creo que forma parte de un rito de limpieza para el muerto. Quien quiera que lo asesinara, le conocía y le deseaba descanso eterno. Es algo muy extendido en América del Sur.

Examen exhaustivo de la cabeza, tórax, extremidades, sección central en forma de “Y” (para reparar fácilmente el cadáver final). Estudio interior de órganos y sus cavidades: pleural, pericárdica y peritoneal para determinar la presencia de líquidos.

—Observa, Miguel, aquí hay derrames. Este hombre sufrió un infarto previo a su muerte.

Olga Ruiz Trinidad

Propuesta finalista para el capítulo 12 del Concurso TO BE CONTINUED:

¡Buenos días, Argentina!

Corte de tráquea, esófago y resto de masas orgánicas. Estudio de la pelvis y sus arterias. Estudio del recto. Pesar, cortar, medir, organizar, en algunos casos, fotografiar y devolver a su origen. Sin incidencias reseñables. Básicamente, normal.

—Cerramos. Vamos con la cabeza. Voy a revisar el cerebro, chico. Algo me dice que este caso no es tan normal como podría parecer en un principio.

Incisión con sierra en la parte transversal dos centímetros encima de las orejas, que permite dejar al descubierto la parte superior del cráneo sin desfigurarlos. Revisión duramadre, senos, oídos, pituitaria, leptomeninges y vasos cerebrales.

—Aquí está. ¡Eureka! Mira, Miguel, es un chip. Tendremos que mandarlo al departamento de Nanotecnología para ver de qué se trata

Tras siete horas de trabajo, la doctora coge el informe para firmarlo y comenta:

—Espera, compañero, veo que nos falta el nombre.

—El fiambre se llama Winston Toulouse Carmona.

—Suenan falso. ¿No te parece?

—Aunque pueda parecer falso, es su nombre, en serio; tenía la documentación encima, y sus iniciales grabadas en el traje oficial de Capitán de la Marina Mercante Argentina con el que apareció asesinado.

—Es demasiado evidente que el asesino quisiera dejar tan claro quién era el asesinado. ¿No? Bueno, terminemos.

Siendo Médico Forense la Doctora María del Carmen Ruiz Jiménez y Auxiliar: Miguel Domínguez Carriches, firman el presente informe el día 2 de febrero de 2011 a los efectos oportunos. Dando traslado del mismo expediente a la Autoridad Competente Policial de Madrid.

—¿Qué suena en la radio? Ah, sí, me encanta. Por favor, sube el volumen. ¡Qué recuerdos...!

Mientras, en el Leven Anclas, Teresa se peina y se pinta los labios de rojo Chanel. Lleva un top ajustado de color azul petróleo y alternativamente fuma y

¡Buenos días, Argentina!

se muerde las uñas impaciente tiñéndose los dedos. No hay nadie en el local, ni siquiera su padre. Ha salido a dar un paseo al perro. Se siente sola pero poderosa mientras observa cómo el Doctor Sosa cruza la puerta del garito y se acerca a la barra con cara de pocos amigos. Ambos saben que lleva su broche plateado en el bolsillo.

—Teresa, una Pilsener con jarra helada.

—Doctor, te estaba esperando. ¿No tienes nada para mí?

—Por supuesto, Teresita, aquí está. Creo que me debes algunas explicaciones.

—No, lo siento. No puedo. A ti sería el último. Tengo miedo.

—Miedo va a ser el que te meta yo en el cuerpo como no me digas qué coño estabas haciendo en el lugar del crimen. ¡Eres tonta de remate, chiquilla! Si fueras mi hija te daría ahora mismo dos ostias enormes.

—Yo sólo seguía instrucciones.

—¿De qué instrucciones hablas? Y, ¿quién te las ha dado?

—Yo, bueno... Esto es de locos. Quizás no me creas.

—Comienza, Teresa. —le ordena.

—Mira, yo, soy una persona muy observadora. La noche que Alonso y Gabriel estaban por aquí corrigiendo el capítulo número 8, el llamado *Salto al vacío* del libro me di cuenta de que el manuscrito ya estaba íntegramente pensado y escrito. Ellos sólo iban repasando los capítulos para corregir cosas de estilo, forma, pero el fondo, la cuestión, la trama, ya estaba definida. Entonces, les pedí que me dejaran una copia para leérmelo. Y ellos, encantados, accedieron, para poder tener otra opinión, aunque no fuera una lectora profesional. Total, la novela no la leerían siempre personas cultas y con criterio literario. Así que, cuando empecé a leerla, me di cuenta que se estaba cumpliendo todo a rajatabla. Incluso, lo de la muerte del Albino y María Fernanda y lo tuyo del Hospital para recuperar a Alonso y devolverle la vida. Pero, al leer el capítulo trece, sentí miedo... mucho miedo, porque, si quería que todo ocurriera igual, igual, tenía que poner todo de mi parte para que no se alterase el ritmo de la novela. Por eso fui a la policía a identificar el cadáver del albino y por eso entré en el hotel disfrazada de chica del servicio para tirar mi broche cerca del cadáver de María Fernanda. Me he leído todo, me conozco la historia con total precisión, incluso sus puntos, sus comas, sus puntos suspensivos y sus puntos finales. Está aquí, tan dentro que me duele la barriga a todas horas. Yo soy la única que sabe lo que va a pasar, pero no puedo hacer nada para cambiarlo,

Olga Ruiz Trinidad

Propuesta finalista para el capítulo 12 del Concurso TO BE CONTINUED:

¡Buenos días, Argentina!

porque si no, también cambiaría mi final. Y para que se cumpla precisamente lo escrito con respecto a mí, no quiero que falten detalles.

—Eres una trastornada —responde incrédulo el Doctor Sosa. ¡Dame ese libro, idiota!

—Ah, no... Tú no eres un destinatario bien recibido aquí. El libro ya me advertía de tu presencia y también me indicaba cómo darte un mensaje importante, así: “Colifatto está en Argentina”.

—Eres una bruja. Seguro que todo es mentira. ¡Enséñame el manuscrito!

—Ni loca ni muerta. Está a buen recaudo. Gabriel y Alonso sabían que vendrías a por él. Y que yo, por nada del mundo, debería dártelo.

—¡Maldita, pagarás por esto!

—Tú sí que vas a pagar, Doctor Sosa. A ésta invita la casa y ahora, márchate ya. Tienes cosas que resolver al otro lado del charco.

En ese momento, en una emisora desconocida para Teresa, sonaba Radiohead. La mujer reconoció la canción Everything in its right place. Un intenso olor a callos a la madrileña recién hechos en las cocinas del restaurante contiguo lo inundaba todo. Entonces recordó que aquellos dos detalles también estaban en el libro. Y cantó el estribillo: Everything in its right place... mientras veía al Doctor abandonar el local rabioso como un demonio.

.....

El sitio apodado por Colifatto como “La Gran mierda” es el Hospital Interdisciplinario Psicoasistencial José Martín Largo. Una de las principales instituciones dedicadas a la salud mental en la República Argentina. Y un importante centro de investigaciones en neurobiología, psicopatología y relaciones psiquismo-cerebro. Primero fue un Hospicio, luego un Hospital Nacional de Neuropsiquiatría de Hombres, y finalmente, debido al titular de la cátedra de Psiquiatría en la Universidad (José Martín Largo), se terminó llamando así. Actualmente aloja un total de 1400 internos y cuenta con muchos miles más que son atendidos de forma ambulatoria. Sin duda alguna, “La Gran Mierda” fue para Colifatto la peor de sus pesadillas. A través del Centro de Investigaciones Neurobiológicas del Ministerio de Salud y un laboratorio clandestino de investigaciones especializadas en electroneurobiología se vieron sometidos, por estos despropósitos del azar, los internos más jóvenes y/o brillantes (entendiéndose por tales aquellos que tenían mayor actividad cerebral) a un programa denominado PROGRAMA DE DESTERRITORIALIZACIÓN, VERSIÓN 3.6, capitaneado por el Doctor Sosa.

¡Buenos días, Argentina!

Pero, para desgracia de Colifatto, él no fue ingresado por ningún trastorno mental, sino por su madrastra, con la excusa de que la pérdida repentina de su padre había supuesto para Fermín un gran trauma, incapacitándolo para el desarrollo de su actividad profesional y personal. Lo que realmente encubría la malvada María Fernanda era retirarlo de la vida policial y quitarse un moscardón de encima, moscardón que estaba sobrevolando demasiado cerca el asunto del tráfico de órganos. Evidentemente, puesto que Fermín no estaba enfermo, desde un principio fue consciente de todo lo que se cocía dentro del Hospital y tras varios intentos, consiguió escapar. Pero, si quería realmente convencer al mundo de lo que allí estaba pasando, necesitaba pruebas. Y la forma de conseguirlas era regresando a Argentina y ayudando a escapar a los que habían formado parte del programa.

Tras la hora convenida por teléfono, Julia y Colifatto se reunieron en el parque junto a la fuente de Venus donde siempre quedaban para sus confidencias.

—¡Chica, qué cambiada estás! Cuando me marché eras poco más que una adolescente. (Y ahora ya tenía canas. Pero ese detalle se lo guardó para no herirla...)

Los dos se fundieron en largo abrazo y Colifatto le dio un tierno beso en la frente. Después pasó a detallar todo lo que sabía de aquel lugar y de por qué tenía que abandonarlo cuanto antes.

—Julia, al principio, Sosa y Winston estuvieron colaborando intensamente ¿Lo recuerdas?

—Sí, me acuerdo de aquel tipo que olía mucho a tabaco de liar. Y que un día desapareció.

—Cuando el experimento llegó a un punto muerto se vieron obligados a insertar en nuestros cerebros implantes nanotecnológicos capaces de cuantificar y cualificar nuestro dolor. Cuestión que no compartió Winston y por eso abandonó. Bueno, por eso, y porque tenía otro negocio más rentable con María Fernanda y Greg Babic. También conmigo les salió mal y conseguí huir a Madrid. Y, aunque, tuve un accidente de avión que bien podría haberme costado la vida, sirvió para que descubriera lo del chip. En el Hospital de la Paz, me reanimaron y tras realizarme unas placas de cráneo, observaron el chip y me lo quitaron. También me dijeron que si quería denunciar me apoyarían. Yo, simplemente, les comenté que no sabía cómo había llegado aquello allí y que no recordaba nada. Lo único que quería era desaparecer...

A veces sueño cosas horribles, Julia. ¿Tú sueñas?

—Sí. Mucho.

Olga Ruiz Trinidad

Propuesta finalista para el capítulo 12 del Concurso TO BE CONTINUED:

¡Buenos días, Argentina!

— “Porque sueño, no estoy loco”. Esta es una frase de la película Leolo. Un film inmenso, Julia. ¿Lo has visto?

—No. Fermín. Aquí, a excepción de la radio que tú fundaste, no hay mucho más.

—Tienes que salir de este centro. Julia. Yo te ayudaré.

—¿Vos querés que sea ahora?

—Sí, ahora mismo. Venga, no te arruges.

—Sos un águila.

—No digas pavadas. Buscaremos un hospital para retirarte el implante de la cabeza. Así dejarás de soñar con este horrible experimento. Además, tengo el convencimiento de que el Doctor Sosa está muy equivocado. El implante no funciona si el cerebro no tiene actividad. Es decir, si morimos. De este modo, nunca podrá demostrar nada que suceda en nuestro cerebro después de muertos. Es completamente absurdo. Julia, ¿tú que trastorno de personalidad tienes? ¿Esquizoide? ¿Paranoide? ¿Esquizotípica? ¿Histriónica? ¿Personalidad Límite? ¿Obsesiva-compulsiva?

—Colifatto, ¡pelotudo! Yo soy una asesina en serie. ¿No lo sabías?

—Julia, ¡andá a cagar! No seas boluda. O eso, o estás peor de lo que pensaba. Tú no serías capaz de matar ni a una mosca. Y efectivamente, tenemos que marcharnos cuanto antes. Te vendrás conmigo a un hotel y luego a España. Esto debe saberse en el mundo. Están destrozando las vidas de miles de personas. El Doctor Sosa va a pagar muy caro todo el daño que nos ha hecho. Y su maldito laboratorio de investigaciones especializadas en electroneurobiología, y todos sus integrantes de la mencionada tradición científica, van a caer como fichas de dominó. Venga, amiga, sube a tu habitación, coge tus documentos personales, cargá algo de guita, si tenés, y escóndela debajo de tu bata. Te espero en la salida de las cocinas. Consigue llegar allí. Simula que te pica el bague para que te dejen entrar en el comedor y después que quieres vomitar para que te dejen salir a los cuartos de residuos. Te veo en quince minutos. Seré el conductor del camión de la basura y te meteré dentro de una bolsa negra como si fueras un bulto más. No pierdas ni un segundo, no te despistes, Julia, es vital para ti.

— Es que mirá, Colifatto, hoy venía a nuestra radio Miley Cyrus y yo tenía tantas ganas de conocerla. En fin... ¿Puedo despedirme de los oyentes? Durante todos estos años, la radio ha sido mi mejor terapia. Se lo debo. Hay ya muchos incondicionales.

Olga Ruiz Trinidad

Propuesta finalista para el capítulo 12 del Concurso TO BE CONTINUED:

¡Buenos días, Argentina!

—No, ni se te ocurra. Nos vamos ya. Y no te vayas de agachada.

—Colifatto, no tengo caminantes.

—No te preocupes, ya compraremos unos de tu talla, cómodos y preciosos como tú.

—¿Seguro que vos ya no estás de la nuca?

—Te lo juro: no estoy loco.

—Y, ¿limpio, estás limpio?

Él la mira directamente a los ojos, le sujeta la cabeza entre sus manos y le dice: Eso ahora no importa. Date prisa.

—Pibe, tú siempre has sido un yetudo. Te aviso para que no cometas ningún error: hay un zorro de la yuta en el bar Antolín situado a la salida del centro. Le paga el Doctor Sosa directamente para controlar que los marcados no nos escapemos.

—No te preocupes, no te va a ver; las bolsas de basura te salvarán.

Agachada: claudicación, acción cobarde.

Águila: capaz, rápido de pensamiento, merecedor de respeto.

.....

Olga Ruiz Trinidad

Propuesta finalista para el capítulo 12 del Concurso TO BE CONTINUED:

¡Buenos días, Argentina!

Arrugar: tener miedo, asustarse, no cumplir con lo prometido.

Picar el bagre: tener hambre.

Biyuya, guita: dinero.

Caminantes: zapatos.

Carga: dinero que una persona lleva encima.

Estar de la nuca: estar loco.

Estar limpio: libre de cuentas pendientes con la Justicia.

Pavadas: tonterías.

Zorro: inspector.

Yuta: policía.

Yetudo: persona que suele tener mala suerte.

.....